

La minería en la literatura moense.

Introducción.

La minería es una labor que está asociada al desarrollo social y cultural de Moa. Cuentan que fue el Almirante Cristóbal Colón quien primero sugirió (esto aparece en su Diario de Navegación), la posibilidad de que esta tierra de color rojo fuera rica en minerales.

Las labores mineras comienzan en la zona con la explotación del cromo. Es, con el triunfo de la Revolución y la inestimable preocupación del Guerrillero Heroico Ernesto Guevara, quien convoca a un grupo de especialistas que habían trabajado para los norteamericanos, que comienza a funcionar la actual Fábrica Pedro Soto Alba, a la que se uniría luego, a finales de la década de los ochenta del siglo pasado, la Empresa Comandante Ernesto Guevara, primera construida por la Revolución.

En el panorama de los municipios cubanos, Moa resulta un sitio extremadamente singular. Un entorno urbano que creció alrededor de un aserrío. Según datos que obran en los archivos del historiador Pablo Velasco Mir, por este territorio han pasado (o residen aquí) personas de ciento ocho de los ciento sesenta y ocho municipios cubanos.

Durante cerca de veinte años, fundamentalmente en las décadas del 70 y los 80 del pasado siglo, el sector laboral preponderante en Moa era el de la construcción, esto implicó la permanencia por estos lares de poco más de trece mil albergados, población flotante sin ningún tipo de identificación por el lugar.

Con la terminación, hacia 1986, de las principales obras contempladas en el plan de desarrollo industrial: la Fábrica Ernesto Guevara, la Empresa Mecánica del Níquel, la Presa Nuevo Mundo y el volumen fundamental de viviendas comenzó un paulatino proceso de asentamiento poblacional y, a la vez, el nacimiento de un sentido de pertenencia con relación a esta tierra y a la labor que realizaba la mayor parte de su comunidad: la minería.

Como estadio superior de la etapa comenzaron a aparecer obras en distintos géneros del arte y la literatura, inspiradas en esta dura pero necesaria labor y en sus protagonistas.

Desarrollo.

A partir del conocimiento del desarrollo de la creación literaria en el municipio y una exhaustiva búsqueda bibliográfica en los libros publicados a autores moenses hemos encontrado varias evidencias en este sentido. La primera data del mes de marzo del año 1988, en un poema titulado Retrato de Moa, el autor Fernando Cabreja expresa: Me rodean nubes de polvo/un suelo rentable/la ausencia de un beso que sólo yo respiro/He aquí mi razón que canta a cielo abierto/mi almuerzo inventado/mi lugar sin ópera ni siesta/En medio de ese fragor está mi angustia/Moa es algo más que ese brazo de horno ardiendo/El paisaje que grita no será tu paisaje/niño que acabas de nacer. El texto publicado en el año 1989 en el libro "El sitio que habitamos", Selección de poetas moenses, primero publicado a autores residentes en la localidad, describe como ningún otro varias de las principales problemáticas que tenían que

enfrentar los residentes de la tierra roja. De hecho, el verso “Moa es algo más que ese brazo de horno ardiendo” fue colocado en varios lugares públicos de la ciudad, entre ellos la sede de la Asociación Hermanos Saiz, como claro ejemplo de identificación con el mismo.

Quizás un tanto menor en el vuelo poético y en la utilización de los recursos literarios, Melaneo Maden toca el tema en su poema titulado Moa, gracias, que aparece en el mencionado libro: “Por pintarnos de rojo de julio a julio/por darnos a cielo abierto/lo bello de tus secretos”.

Una voz muy singular dentro de esta antología es la de Salustiano Palma, un cultivador de la poesía de tema obrero que en nuestro país llevaron adelante importantes creadores como Regino Botti, este escritor trabajó como Modelista en la Empresa Mecánica del Níquel y supo dar su toque de distinción en la misma con poemas muy identificados con su hacer cotidiano como La voz del taller o Arte y oficio. En el primero expresa en sus versos iniciales: En el molde de arena la miel se recose/la melaza se mezcla al torrente/circunda un perfume, una voz/Maquinarias hablando su idioma/llozan las campanas. Para concluir con mucha fuerza expresiva en los versos finales: La campana, el taller, los hierros, la arena/Son los hombres fundiendo/son los hombres fundiendo. Algo similar ocurre en el segundo poema mencionado cuando donde el autor nos convence de cómo un “Tierno olor a madera desnuda” logra “hacer del oficio un arte”.

En su primer libro de poemas titulado Los miedos en el aire, publicado por la editorial Holguín en el año 2002, el escritor Miguel Ángel Martínez Sarduy hace alusión al tema de una forma muy particular, en la primera estrofa del poema La ciudad, sus poetas y sus puentes expresa: La ciudad renace de sus puentes/bellos espacios que lo resumen todo./Los Loros, tan breve como una palabra/el de Guarda, pequeña puerta al mar/eterno beso entre lo amargo y dulce/Yagrumaje, amplia puerta abierta al desarrollo. Haciendo clara alusión a esa larga estructura de hormigón que nos permite llegar a la Fabrica Ernesto Guevara y a lo que la entidad niquelera puede significar para el futuro del país. Aclaro que he visto publicaciones del poema donde este verso ha sido suprimido por los editores.

En el último libro de poesías publicado a un autor de la localidad, nos referimos a El arte de atrofiar, de Edurman Mariño Cuenca (Edic. Matanzas,2014) el autor, quizás siguiendo aquella premisa planteada por Onelio Jorge Cardoso de que un escritor en sus primeros libros se dedica sobre todo a devorar su entorno, con sus continuas referencias al mar, los edificios multifamiliares, la contaminación ambiental, los daños que esta puede hacer a la salud de las personas y otros elementos bien conocidos, nos remite a este entorno, textos como La noche sobre los bancos, Avizorada tierra y Reflexión de un obrero, son un ejemplo de ello. En la contraportada del libro, la editora Yanira Marimòn hace notar(cito): Edurman Mariño parece conjurar el terrible fatum de su condición de poeta y operario en una industria del níquel, a mil kilómetros de la capital cubana. Sus textos traducen con autenticidad los signos vitales de su ciudad minera...(fin de la cita).

En cuanto a la narrativa, si bien no hay obras publicadas que explícitamente se refieran al tema de la minería y los trabajadores del sector, pudiéramos mencionar cuentos que por su ambiente o su temática hacen velada referencia, uno de ellos es 24 sin segundo, un texto de mi autoría cuya historia, basada en una anécdota real, lleva toda su trama por diversos pasajes bien conocidos del municipio moense, aparece en la antología Contar desde aquí (Edic Holguín, 2000) y en el libro Tristes caballos azules (Edic Holguín, 2006).

Tampoco podemos dejar de mencionar cómo aparece reflejado este tema en la letra de títulos musicales, uno de ellos, Tierra roja como sangre, del autor Víctor Mejías es un verdadero himno al trabajo de los mineros y a la vida de los que residimos por estos lares; en el ámbito de la trova está muy relacionado con Moa una composición del trovador, poeta y hombre de la radio, Fernando Cabreja, se trata de Canción al desaliento, compuesta en Moa por el autor y con la que normalmente se cerraba el evento Trova viva, que durante muchos años se celebró aquí, otro ejemplo notable es el tema interpretado por Los Van Van, Polvo de estrellas, con sus dosis de universalidad que siempre vienen bien. Por último, mencionar que quizás estemos a las puertas de un nuevo estadio, un tercer escalón: el cantautor Eider Gresesqui ya interpreta una composición titulada La colada, que escribió mientras realizaba su entrenamiento como ingeniero en la Empresa Mecánica del Níquel, con una fuerte influencia de la poética de Salustiano Palma y donde rinde evidente homenaje al conocido verso: Moa es algo más que ese brazo de horno ardiendo.

En general quizás no sean tantas las obras publicadas referidas al tema de la minería y los mineros en la literatura escrita en Moa, pero estamos seguros que en este capítulo todavía no se han escrito sus últimos renglones.

Conclusiones.

En la aparición de un sentido de identificación de los habitantes de Moa con su entorno minero la literatura escrita ha jugado su papel con la aparición de numerosas obras publicadas.

Existen evidencias de que este proceso creativo se mantiene en continuo proceso de crecimiento.